


# LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
10 DE ENERO DE 2003
AÑO 5 Nº 248

LAS NUEVAS MUÑEQUITAS
QUIENES SON LOS RAELIANOS
MARIA JOSE DEMARE: RESISTIRE

# FEMINISMO AHI ABAJO

La Red de Mujeres Solidarias articula a grupos feministas con organizaciones de base, para ayudar a que piqueteras, asambleístas y militantes reflexionen sobre género y política



SOCIEDAD

# SALTAR CON RED

La Red de Mujeres Solidarias es una articulación entre grupos de feministas que trabajan con perspectiva de género y los movimientos populares –asambleas, piquetes, cooperativas–, en los que si bien las mujeres son mayoría, las reivindicaciones igualitarias no llegan a cada hogar. "Revolución en la Plaza y en la casa" es una de las consignas bajo las cuales se llevan a cabo talleres y dramatizaciones para tomar conciencia de todo lo que falta para la equidad.

POR MARTA DILLON

Carolina se planta delante de la bandera y explica sin mucha paciencia lo que está a punto de suceder. "Resulta que yo me voy a la ruta y él, que es mi marido, se queda cuidando al nene. ¡Bah! cuidando es un decir, porque el chabón ni bola le pasa al pibe." Carolina no cumplió los 24, usa bermudas y una remera roja con unos bonitos apliques de moco infantil que su hijo, un grueso bebé de 10 meses, le prende en el pecho como crespones. "Nosotras somos los piqueteros y allá está mi casa", insiste, como si no la terminara de convencer la fantasía del espacio escénico. Esto no es exactamente un escenario al fin y al cabo, es apenas un semicírculo de pasto húmedo y por eso tan verde; limitado por las mujeres que se sentaron alrededor para darle esa forma al lugar donde se va a actuar, con el telón de fondo de una bandera de letras violetas. Delante de la bandera entonces, en el centro de la plaza del Barrio Mitre, en San Miguel, comienza la primera función: "¡Piquetero, carajo!, ¡piquetero, carajo!" repiten las mujeres que están de pie recreando un corte de ruta. Carolina se impacienta, gesticula hacia su costado, buscando con el rabillo del ojo a quien debería hacer de marido. "Dale, boludo", susurra aunque todos la escuchen, exigiendo que la liberen ya mismo del padecimiento de estar ahí haciendo como qué. Entonces el marido entra en escena, con un niño en brazos que literalmente arroja sobre Carolina.

–¡Acá tenés a tu hijo, loca de mierda! ¿Qué te creés, que te lo voy a cuidar todo el día?

–Yo vengo a luchar acá, ¿me entendés?

–Qué luchar ni qué carajo, mirá la hora que es y ni siquiera hiciste la comida. Ya mismo te mandás a mudar para la casa.

Desde el contorno del improvisado escenario, las risas parecen desmentir la docilidad de la muchacha de remera roja que no puede sostener la dramatización más de dos pasos. "Yo ahora me voy porque ésta es la primera situación, pero así no puede ser. Ahora vamos a mostrar cómo queremos que sea", se apura Carolina en seguir explicando, no vaya a ser que alguien se confunda con ella, porque a ella que nadie se atreva a decirle nada. La escena que sigue muestra a marido y mujer en la ficción yendo del brazo al piquete mientras Carolina explica al público que el matrimonio habló y aclaró todo, que ahora entendieron que los dos tienen que luchar; el hombre y la mujer porque los dos son iguales. ¿Y el niño? Está en la guardería, porque ya que ésta es una dramatización que pone en acto los deseos, por qué no tener una guardería donde dejar los chicos. Además, la organización de guarderías es una reivindicación básica de la Red de Mujeres Solidarias, organizadoras de este taller de reflexión y dedicadas a trabajar sobre el empoderamiento de las mujeres que ya son protagonistas de diversos movimientos sociales pero que todavía no terminan de apropiarse de los espacios ganados, en la casa y en la calle.

**En los movimientos** piqueteros, frenando los remates de los campos hipotecados, en los reclamos contra la impunidad de la violencia institucional, en las fábricas tomadas y recuperadas para la producción, incluso en las asambleas barriales, las mujeres son mayoría. Desde que las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a caminar en torno de la Pirámide, inaugurando un nuevo modo de resistir y denunciar el poder genocida de la dictadura, las mujeres han aportado a los movimientos sociales herramientas de lucha y resistencia inéditas. Son ellas las que, organizando eficazmente los ritos de la vida cotidiana en cualquier ámbito, han sostenido piquetes, tomas y acampes en lugares públicos para exigir lo fundamental: pan, trabajo y dignidad. Pero esas mismas mujeres que pueden ser encargadas de la seguridad en las marchas o poner el cuerpo frente a la represión, que pueden trabajar en el monte como las piqueteras de General Mosconi, que saben cómo organizar una olla popular, a las vecinas del barrio o a una columna entera de manifestantes suelen volver a sus casas y cargar sobre sus espaldas todo el peso del trabajo doméstico. Esas mismas mujeres entienden cuando sus maridos se ponen agresivos o celosos por su vida pública. Esas mujeres bravas son las que prefieren quedarse calladas para que hablen los dirigentes varones, porque ellos saben mejor, tienen más experiencia o al menos gritan más fuerte. Ellas están para poner el cuerpo cuando la crisis apremia, cuando la urgencia lo exige. Después, volverán a sus cosas, a mantener el hogar haciendo trabajos domésticos por horas, a cocinar para todos, a limpiar para todos. Para la vida pública, dicen por ahí, están los varones. Y esto pocas veces se discutía más allá del coto del movimiento de mujeres. Pero la rebelión del 19 y 20 de diciembre de 2001 desbordó las vallas de esas falsas comarcas que cuestionaban aisladas el orden social desde distintos enfoques. De esos encuentros que se fueron multiplicando surgieron consignas –"piquete y cacerola, la lucha es una sola"– y organizaciones como la Red de Mujeres Solidarias, que se propone como "un puente entre el movimiento de mujeres (donde hemos aprendido a trabajar en red, a aceptar la diferencia, a organizarnos de manera democrática y horizontal), y los movimientos sociales donde las mujeres somos las verdaderas protagonistas", según lo explica Karina Ferraris, referente de la Red. Durante el año otras agrupaciones feministas comenzaron a romper el cerco universitario que se impuso –y se autoimpuso– a este movimiento para trabajar junto a otras mujeres y sobre el territorio de la praxis. Las Feas –feministas autoorganizadas– empezaron a reunirse con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, y las Mujeres de la CTA ahora cuentan con bandera propia, aunque la Red también se reconoce como parte de esa central obrera. "Nuestro trabajo –dice




FOTOS: PABLO PIOVANO

Karina– es articular desde una perspectiva de género con los movimientos sociales para visibilizar estas relaciones asimétricas y de dominación entre hombres y mujeres. Porque vos podés tener una mirada de clase, pero es tuerta si no sumás también una mirada desde el género. Si tenés mujeres dirigentes que cuando vuelven a su casa sufren violencia doméstica todo se va para atrás. Es necesario fortalecer esa dirigencia incipiente y romper el techo de cristal. Porque, aunque a la izquierda se le haga difícil, si el protagonismo de las mujeres no se traduce en liderazgos que rompan el techo de cristal el problema de legitimidad será para todo el campo popular."

"La mujer que se ocupa de la organización barrial se despreocupa de sus obligaciones de la casa." Zulma Susana escucha la frase que lee una de las chicas de pechera violeta –y pintado a mano el nombre de la Red– y enseguida tiene algo para decir: "No es así. Si una se organiza puede hacer todo. Yo, por ejemplo, soy cartonera, mis hijos saben lo que hace la madre por ellos. Ahora estoy con un plan, pero igual si tengo que salir o si tengo que ir al piquete le digo a Marisol: 'Lavame esto y haceme lo otro' y cuando vuelvo está todo listo". Es una mujer prolija y arreglada, con una melena espesa, ondulada y azabache que le llega a la cintura y que ella acomoda detrás de la oreja cada vez que va a explicar algo. Tiene 34, seis hijos y cuatro dientes ausentes en su sonrisa que se han ido cayendo de tanto amamantar y de tan lejos que quedó siempre el dentista. "Ahora que la Marisol es grande yo estoy más tranquila, pero si no igual, te levantás antes y dejás todo arreglado", termina Zulma. Otra mujer asiente con vehemencia, ella también puede con todo: "Y bueno –dice–, las mujeres estamos acostumbradas a la multitarea. A mi edad, ya sabés que es así. A veces las chicas no entienden, pero hay cosas que no le podés pedir al varón".

–¡Qué no! ¿Y por qué, si se puede saber? Ustedes son muy vivas, todo le piden a las hijas y nosotras podemos ayudar, sí, pero a una le molesta que le pidan todo. En mi casa las chicas vamos al piquete para que las mujeres grandes no tengan que andar de acá para allá. Yo la ayudo a mi mamá pero me revienta cuando te dicen hacé esto, hacé lo otro como si los demás fueran paralíticos. Que los chabones se laven su mugre.

Mientras habla Cinthya mueve la cabeza como uno de esos perritos que viajan en las lunetas de los autos, pivoteando sobre un punto fijo. Su flequillo termina en una perfecta línea recta sobre las cejas depiladas; debe hacer calor bajo esa remera negra con hojas verdes estampadas. Todavía le faltan un par de años para terminar la escuela secundaria. Entre ella y Zulma se da una discusión que la coordinadora de la Red, de alguna manera, disfruta. De esto se trata, en definitiva, de poner en discusión lo que se supone establecido, seguro, aceptado. Con más o menos resignación. Y el cuestionamiento sucede en la plaza, en un espacio público que se interviene con estos temas que se suponen privados pero que es necesario quitar de ese claustro. Si la política con mayúsculas, como dicen en los movimientos barriales, es la que se hace en la calle, a la calle hay que llevar el reclamo para que se termine esa desigualdad que oprime en privado. Tal como se pintó sobre la Catedral de Buenos Aires el último 8 de marzo: "Revolución en la Plaza y en la casa".

Una mujer es el principal sostén económico en casi la tercera parte de los hogares argentinos. Es esa presión numérica la que obligó a la corrección política en el lenguaje de la asistencia social, hace unos años hubiera parecido innecesario hablar de "jefas y jefes" de hogar. Hoy, nombrarlas es una imposición de justicia, aunque la brecha salarial de las mujeres sea de un 28 por ciento con respecto a los hombres y crezca hasta el 33 en el caso de las graduadas universitarias. Ocho de cada diez centros piqueteros están conducidos por mujeres, pero cuando se llega a las reuniones plenarias, a la conducción regional o nacional, sólo se escuchan voces masculinas. "Es que a muchas de nosotras se nos hace un nudito en la garganta cuando queremos hablar delante de tantos. Los hombres tienen más cancha, nosotras es como que preferimos quedarnos a un costadito", dice Cecilia, dirigente local de Barrios de Pie de Trujuy, en San Miguel. La Red de Mujeres Solidarias se articula fundamentalmente con este movimiento piquetero, intercambiando saberes académicos con esas estrategias de sobrevivencia esenciales en los barrios arrasados por la desocupación y la pobreza. Las mujeres asumen allí sus dificultades para hablar pero en los talleres que organiza la Red fortalecen la conciencia de que es necesario hacerlo y de que pueden hacerlo, de eso se trata, para Karina Ferraris –referente de la Red a pesar de que ésta es una organización horizontal–, el empoderamiento. "Cuando fue el corte del puente Pueyrredón del 26 de junio las compañeras de la zona Sur habían logrado imponer la necesidad de organizar una guardería, les hicieron entender a los compañeros que los hijos no pueden ser un impedimento para la lucha sino el motivo principal por el que se movilizan. Se lo lleva al piquete porque no hay dónde dejarlos. Ese día se valorizó doblemente la guardería." Desde entonces, en Villa Fiorito, por ejemplo, algunas reivindicaciones propias del género se empezaron a escuchar con fuerza desconcertando a sus compañeros y haciendo visible lo que se supone secreto: "Sí –dijo una mujer en ese barrio durante una asamblea–, nosotras queremos luchar por la leche para los chicos y los bolsones de comida. Pero también por las toallitas, ¿o qué se creen que nos vamos a poner nosotras?"

**Si la política con mayúsculas, como dicen en los movimientos barriales, es la que se hace en la calle, a la calle hay que llevar el reclamo para que se termine esa desigualdad que oprime en privado.**

"La mujer que anda por ahí, que sale a la calle, al piquete, se expone a que le falten el respeto." Esta es una de las frases sobre las que les tocó reflexionar a las chicas del grupo cuatro, en un jirón de sombra, bajo un muro. Desde allí pueden ver a los hijos que se les escapan a la plaza; los más chicos se enredan entre las piernas de los que juegan al fútbol y cada tanto vuelven en brazos de alguno


PABLO PIOVANO

que desearía un control más estricto para esos niños. Son cinco en total las rondas de mujeres que debaten, igual que en los talleres que regularmente se hacen en los barrios del Conurbano bonaerense y de Salta, Neuquén, Córdoba, Río Cuarto, Mendoza y Corrientes, donde está organizada la Red. Los temas de los talleres rondan en torno a la planificación familiar, la violencia doméstica y el liderazgo de las mujeres, aunque entre las consignas propuestas siempre se mezcla lo que surge espontáneamente de los encuentros. "A los hombres hay que saber manejarlos, ellos te quieren poner el chip de lo que tenés que hacer, lo que les tenés que decir, cómo tenés que ponerte en la cama. Pero la verdad es que al hombre hay que hacerlo como vos querés que sea." Lucía se jacta de sus 35 años de matrimonio y de tener una muñeca para manejarlo mejor que la de Ayrton Senna. Cuando la consigna que lee la coordinadora, con audible tono universitario, dice que el hombre tiene que mantener el hogar Lucía asiente con vehemencia. "Y sí, si tiene un buen trabajo... lástima que ahora nadie tiene un buen trabajo." Escuchando a estas mujeres es fácil advertir que la mayoría está en el vértice de una bisagra, desde que van al piquete ya no son las que eran, desde que se juntan la mayoría de las tardes hay cosas que no volverán a suceder. Paula se ríe con una picardía que había dejado muy lejos en el tiempo, "la otra vez lo llamé desde la Plaza de Mayo para decirle a mi marido que me quedaba al acampe. ¡Rojo se debe haber puesto! '¿Y cuándo volvés?', me preguntó. ¡Calculale tres días, le dije!" Las risas de todas estallan, la mayoría pasó por situaciones similares a aquella vez en que desafiaron todos los acuerdos e instalaron sus carpas en torno a la Pirámide de Mayo. Los varones, sin duda, tampoco son los mismos. La emancipación de las mujeres los ha obligado a cuidar chicos cuando esperaban hacer nada, a preparar comidas con cualquier cosa a riesgo de pasar hambre, a esperarlas. "Lo ideal sería que vinieran con nosotras –dice Paula–, pero a él no sé, es como que le da vergüenza, me dice que por 150 pesos no puedo andar por ahí como una loca. Pero él no entiende que hay que ir al corte para poder seguir viviendo." Paula no quiere que su marido la deje de molestar. Paula quisiera que él la acompañe al piquete.

"La otra vez lo llamé desde la Plaza de Mayo para decirle a mi marido que me quedaba al acampe. ¡Rojo se debe haber puesto! '¿Y cuándo volvés?', me preguntó. ¡Calculale tres días, le dije!"

**Hay algunos varones** entre las mujeres que participan del taller de la Red. Todos pertenecen al movimiento Barrios de Pie y quieren ser la punta de lanza que aliente a otros varones a abrir espacio y conciencia sobre la asimetría entre los géneros. Son los más dispersos, sin embargo, ellos prefieren hablar de la conciencia de clase, de los privilegios de la burguesía. Pero sus esposas están orgullosas de verlos ahí, se esponjan como pavos reales cuando dicen cuánto ayudan esos hombres en las casas, cómo comparten el cuidado de los chicos. Para el cierre del taller cada grupo prepara una dramatización que ponga en acto lo discutido, que convoque alguna carcajada, que les permita imaginar el lugar donde cada una quisiera estar. Los hombres también actúan, trastabillan un poco cuando tienen que hacer de maridos comprensivos, el papel les sale obsecuente. Hay que decir en su favor que el personaje del hombre dominante parece tener muchas más potencialidades dramáticas, hay risas nerviosas cuando alguno, recostado sobre el césped y mascando un pasto, se queja porque no tiene ni puchos ni plata para el vino, justo cuando llegó la mujer del piquete "con ganas de descansar y de lavarme los pies". Cuando el sol se cuele oblicuo entre los árboles, la jornada habrá terminado. Lo último que sucederá será la lectura de una cita de otro taller en el que la Red participó, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, pero dirigida a los propios compañeros de los movimientos sociales y de los partidos de izquierda a los que la mayoría pertenece: "Somos las grandes desobedientes civiles de todos los tiempos. Les ofrecemos esta experiencia y les pedimos que no nos vengan a decir, cada vez que planteamos en una asamblea o en un debate que se incluyan los reclamos de género, como la violencia sexual o el aborto: ésas no son cosas prioritarias. Son prioritarias si lo que queremos lograr es un mundo nuevo. No queremos escuchar aquello de que hay que hacer la revolución y luego resolver las cosas de mujeres. Porque cambiar las cosas de las mujeres es parte de la revolución".

TAPA: PABLO PIOVANO




# una nación sostenible y sustentable

POR LUCÍA ALBERTI *

Se ha iniciado el 2003 con las aguas bastante más calmas que en el 2002, por lo menos en apariencia. Eso puede estar indicando que llegó el tiempo de decirles adiós a los espejitos de colores y a las soluciones mágicas. Técnicas, a las que lamentablemente se muestran tan afectos demasiadas veces, algunos representantes del gran espectro político, social, gremial y económico. También para decirle rápidamente adiós a la exclusión, con iniciativas que den vuelta 180 grados el rumbo actual.

El descenso en tobogán de la calidad de vida, para porciones cada vez más amplias de población en los últimos años, me retrotrajo reiteradamente a la República de Weimar. Al fallido golpe de Hitler en 1923 y a su escalada triunfal quince años después. El huevo de la serpiente estaba puesto y sólo necesitaba madurar para gestar las hordas nazis de la represión y el genocidio, en nombre de una raza superior.

Es decir que la continua exclusión de las personas, termina haciéndose tan insostenible que puede generar más violencia como contrapartida, victimizando una vez más a las mismas víctimas. Quien lo dude que relea el párrafo anterior o recurra a la lectura de la historia. Si bien es cierto que se siente como imposible para Argentina, no es justamente nuestro pasado bastante reciente, el que nos pueda asegurar lo contrario.

Ese pensamiento y la situación agobiante e injusta, por la que atraviesan tantas personas sin distinción de edad, recayendo el mayor peso de estas inequitativas condiciones en los más chicos y en los más ancianos, nos motivaron a hacer un homenaje distinto en el aniversario de la ONU. Así, el 24 de octubre de 2002 decidimos cambiar la realización de un acto conmemorativo, por la presentación de un nuevo proyecto de ley que impulsamos en el Senado de la Nación. De este modo, nuestra Asociación pro Naciones Unidas de Argentina (ANUA) oficializó una propuesta de política de Estado, que tienda a rehabilitar los derechos humanos de las personas, conculcados a través de la transferencia más brutal de recursos incentivados desde ámbitos exclusivamente mercantilistas, con intenciones netamente políticas. Durante la última década del siglo XX, el despojo y la apropiación de bienes han sido tan exhaustivas y meticulosas que dejaron fuera del sistema o en situación de caída vertiginosa a más de la mitad de la población de nuestro país. Esto sucede, en consonancia con un espejo internacional, en el que hubiera sido preferible no verse reflejado jamás. Pero así son las cosas en estos días y hay que empeñarse en revertirlas, hay que socorrer con urgencia a los desposeídos y detener el desbarranque de los que vienen atrás, tal como lo manifiesta de modo permanente el señor Koffi Anan, secretario general de la ONU, cuando aboga por la infancia y la mitigación inmediata del hambre en el mundo.

El proyecto no está pensado desde la caridad sino desde el despegue social y el incentivo a la productividad. Atesora al ser humano como lo que es, con dignidad y respeto por sí mismo y la realidad que lo circunda. Hace de la creatividad y la laboriosidad, la capacitación y la conjunción de viejas y nuevas técnicas de cooperación, un conglomerado para llevar adelante en conjunto. Asocia al Estado con sus representados y resalta el sentido colectivo de la comunidad para desarrollar programas y proyectos de carácter autogestivo. Recrea el criterio de economía social e impulsa el desarrollo de grupos asociativos, que decidan emprender un camino concreto de salida a la crisis. Hay cientos de ejemplos de que esta sociedad se comprometió a seguir luchando y lo está haciendo muy bien por las suyas. Entonces se debe colaborar y aportar las herramientas e insumos necesarios. En ese marco, hay que considerar también a un Estado que no debe estar ausente, aunque tampoco se debe apropiar de las decisiones. Un Estado que cumpla su rol rector de apoyo y que convoque junto con la población a las distintas instituciones oficiales, educativas, sociales y particulares para trabajar mancomunados.

Un Régimen de Colonias Productivas, como indica nuestro proyecto, pone el énfasis en el desarrollo sostenible y sustentable, incorporando los planes sociales vigentes, aportando los mismos recursos existentes para las distintas áreas, pero redistribuyéndolos de modo más adecuado. Tenemos la seguridad de que hacerlo es posible. Generar procesos asociados para producir lo que necesitamos y lo que podemos promover y proveer en la región, para relacionarnos adecuadamente dentro del Mercosur y generar espacios de crecimiento digno y beneficioso, también es posible. Sólo hay que tomar la decisión de hacerlo.

Hoy se habla mucho del capital social, que no es otra cosa que la gente, el pueblo con sus potencialidades y su capacidad, su capacitación y su empuje, Argentina lo tiene. América latina lo tiene y no hay que dejar que se le siga conculcando. En este proyecto, hay espacio para generar a su vez miles de proyectos. Alcanzar la plena nutrición de la población, sembrar, cosechar, cultivar, criar, forestar, tecnificar, industrializar, incorporar valor agregado a la producción, recuperar plenamente la producción nacional, reactivar el consumo, establecer microemprendimientos, mutuales, cooperativas, capacitar, becar, recomponer la situación sanitaria, respetar las reglas internacionales respecto de la calidad de vida, defensa del ambiente, saneamiento del agua, respeto a las etnias y los procesos multiculturales, rejerarquizar las artesanías locales y valorizar nuestra ubicación austral. Sabemos que hay áreas del Estado que ya están desarrollando una tarea que debería ser emblemática en las decisiones sobre políticas públicas, como el INTA, el INTI y el Prohuerta, los cuales deben aglutinarse en la tarea con otros espacios como Desarrollo Social, Salud, Educación, Trabajo, Género, Infancia.

Es imprescindible esforzarse denodadamente para revertir este proceso pernicioso de sólo macroeconomías, claro que para hacerlo se deben generar los instrumentos necesarios y el compromiso de un Estado decidido a dejar de ser ausente o anómico con la misma intensidad que debe poner para dejar de ser omnipotente. Es el tiempo de un Estado activo, ágil y con respuestas rápidas en la coyuntura y programáticas en lo mediato. Nada debe ni puede quedar solo en el hoy, debemos echar cimientos para construir hacia el mañana. Hay que desterrar la cultura clientelar, porque ésta no es patrimonio de unos u otros, es un modo de hacer que se viene generando desde décadas y, al mismo tiempo, hay que ahuyentar los fantasmas contrarios, que impiden una adecuada asociación con el Estado porque se corre el riesgo de ser acusado de cliente. En estas instancias, todo debe hacerse con la población, que sabe lo que necesita y quiere. No es solo cuestión de gobiernos. Los gobiernos son administradores del Estado y éste debe ser funcional a las necesidades de la nación y a su inserción en un contexto mundial que lo beneficie y no que lo perjudique, como ocurre hasta ahora. Un Estado, que garantice los derechos de todas las personas a vivir y disfrutar una nación sostenible y sustentable, sin exclusiones ni huevos de serpiente.

> El proyecto no está pensado desde la caridad sino desde el despegue social y el incentivo a la productividad. Atesora al ser humano como lo que es, con dignidad y respeto por sí mismo y la realidad que lo circunda.

Desde ANUA, tenemos grandes esperanzas en el avance de nuestra propuesta de Régimen de Colonias Productivas y esto lo fundamentamos en el hecho de que el anterior proyecto de ley que presentamos, para declarar el 19 de noviembre Día de la Prevención del Abuso Infantil, fue motorizado por la senadora Diana Conti y el senador Eduardo Moro, obteniendo así la aprobación del Senado de la Nación justo antes de iniciar el 2003.

** Presidenta de ANUA (Asociación pro Naciones Unidas de Argentina)*

INTERNACIONALES







# En el origen fue Raël

En el origen fue Raël

**Los raëlianos son la secta que hace furor en el mundo, combinando con destreza mediática trajes espaciales y pipetas de laboratorio. No predican ni se dedican a seducir a adeptos, más bien arremeten con conferencias de prensa y su compulsión por los clones.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es como tener un embarazo, para mí y para toda la humanidad. Creo que es realmente hermoso", deslizó, tal vez haciendo una de sus muecas de madraza de película de David Lynch, hace poco menos de dos años, cuando todavía era morocha y la lluvia de niñitos clones que planeaba sólo existía en sus sueños más dulces. Brigitte Boisselier no pasaba entonces de ser la ilustre desconocida que hablaba, ocasionalmente, en nombre de una secta que no llegaba ni a los talones de la popularidad *glam* de los cientólogos. Nadie tenía idea de dónde había salido y, la verdad, tampoco importaba demasiado. Pero algo debe haber cambiado radicalmente de un tiempo a esta parte. O por lo menos se modificó lo suficiente como para que, en estas semanas, hayamos escuchado y visto hasta el cansancio que la cloncita Eva nacida de padres norteamericanos, que la hijita de la pareja de lesbianas hipotéticamente holandesas, que los clones por venir. El asunto pareciera ser que, a esta altura de las (invisibles) evidencias, poco importa cuántos engendritos de pesadilla de ciencia ficción pudieran haber nacido en lo que va del 2003. Digamos que la cuestión, tal vez, sea otra: después del mentadísimo temor por la posible locura informática que sobrevendría a principios del año 2000, de los atentados contra las Torres Gemelas, y de los videos hogareños de Bin Laden, todo este asunto de los clone*s*, los raëlianos y su científica doctorada en Química analítica Brigitte es una de las más grandes operaciones de prensa global de que tengamos noticia en los últimos meses. La pregunta, entonces, podría ser no tanto si efectivamente nacieron clones humanos como: ¿de dónde salieron ese periodista deportivo francés, Claude Vorhilone, devenido hermano de Jesús e hijo de Dios por obra y gracia del espíritu ovni que se hace llamar Raël, sus seguidores y la mujer francesa que afirma vislumbrar un futuro plagado de clones capaces de asegurar la inmortalidad de cualquiera, a cambio de unos módicos 200 mil dólares? ¿Por qué, de entre todas las sectas del mundo, son los raëlianos y no otros los protagonistas del que seguramente será el culebrón del año? Tal vez nunca tengamos tantas respuestas, pero por lo menos se puede intentar saber quién es esa chica ahora tan pero tan pelinaranja que, cada nacimiento de clon, organiza conferencias de prensa en lugares insólitos para que podamos seguir devorando las entregas folletinescas del que, quizá, recordemos en el futuro como el verano de los clones.

### DICEN QUE SOY OBISPA

Había una vez en Francia una señora felizmente casada, madre de tres pequeños, y portadora de un currículum por lo menos respetable (doctorado en Química analítica de la Universidad de Dijon, un post-doctorado sobre gases en alguna universidad de Houston, y todo con menos de 40 años) que trabajaba para Air Liquide, una compañía de gas líquido... como gerente de ventas para la región de Lyon. Pero su especialidad, como recordaron algunos de sus antiguos colegas en algunas entrevistas con medios franceses, eran "todos los métodos que permitieran separar mezclas gaseosas", así que finalmente consiguió un lugar en el centro de investigaciones de la empresa, y asoció su trabajo al de una universidad abocada a la ingeniería molecular. Tal vez no sea más que pura malicia lo que afirman esos mismos ex compañeros de laboratorio sobre la inutilidad de las investigaciones y publicaciones de Brigitte ("sus trabajos no tenían absolutamente ninguna aplicación biológica o biomédica"), porque lo cierto es que la chica de "personalidad orgullosa" sólo se alejó de la empresa una vez que empezó a ventilar su nueva fe: el raëlianismo. No se sabe demasiado sobre cómo fueron sus primeros contactos de extraño tipo con ese señor de chivita y túnica blanca que decidió rebautizarse y crear una religión a su medida después de su segunda cita con los Elohim (en hebreo antiguo, asegura, "los que vinieron del cielo"), en 1975. Tal vez, el enamoramiento de esta secta que practica una suerte de teología de la creación científica (radicalmente opuesta al evolucionismo darwinista) haya comenzado con la lectura de alguno de los ¡5! libros que Raël publicó entre 1974 y 1980 para explicar cómo la Humanidad fue creada por esa raza espacial a partir de manipulaciones de ADN. O quizás, habida cuenta de que todavía no se habían filmado los *Expedientes X*, haya caído deslumbrada ante relatos que desgranaban cómo, de una máquina muy parecida a los platillos de Ed Wood, asomaban lentamente "dos pies, dos piernas y luego el resto de un cuerpo nítidamente antropomórfico, de aproximadamente un metro veinte, ojos alargados, largos cabellos negros y barba". Alguna vez, Brigitte contó que escuchó el génesis según Raël recién en 1992, y que también ese día el misterio de la resurrección de Cristo quedó develado: había regresado de entre los muertos gracias a manipulación genética. Por eso, "considerar esta teoría que dice que fuimos creados por seres inteligentes, significa que ellos usaron su ciencia para darnos vida. Entonces, por eso la ciencia es tan importante".

El asunto es que, por 1997, haber publicado un *paper* alabando la posibilidad de clonar humanos le costó el puesto, y es casi seguro que sus conflictos familiares hayan empezado cuando su marido Panos Cocolio (el mismo que, tras una "batalla jurídica demasiado difícil y demasiado grave", según contara ella, obtuviera la tenencia de su

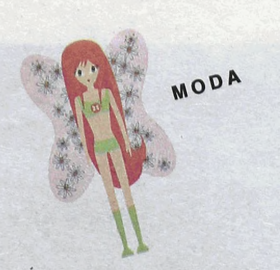
FOTOS: AFP

hija menor, Ifigenia) empezó a cansarse de que la contribución mínima anual para conservar la membresía del Movimiento Raëliano Internacional (el 7 por ciento de la renta total, libre de impuestos, o un mínimo de 1000 francos) llevara demasiado de los ingresos hogareños. Así que, una vez convertida en obispo raëliana, no esperó dos veces cuando su líder le propuso asumir como directora científica de una empresa con vocación de estrella internacional. Armó sus valijas y las de sus otros dos hijos (Marina, la mayor, que figura entre las 50 primeras postulantes a madres sustitutas de clones, y Thomas, el pequeño que quería estar cerca de sus amigos raëlianos), juró nunca más volver a pisar Francia y cayó de patitas en Montreal, sede central y legal de Raël (autodenominado "El Mensajero"), que sabe aprovechar tradiciones de tolerancia cuando las ve.

**OVNILANDIA**

Sentar las bases de Clonaid, la empresa que desde su página de Internet ofrece en estos días servicios de clonación de mascotas y humanos, mantenimiento criogénico de células para "su propio equipo de reparación genética", o compra y venta de óvulos humanos ("¡el derecho a elegir la apariencia de su futuro bebé!", tomando el té con la mujer donante; "si quiere comprar cigotas o vender las suyas por 5 mil dólares, por favor, contacte a nuestro biólogo") parece que era poco para Brigitte. Mientras discutía los detalles del proyecto desde las aterciopeladas praderas de Ufoland, el pueblo raëliano respetuoso de la libertad sexual, el placer sensual y el amor a la ciencia de las afueras de Valcourt (una ciudad de la provincia canadiense de Quebec) con edificios e instalaciones que homenajean a los ovni amigos de Raël mediante esculturas y carteles de neón ("Ufoland", "El Mesías vive entre nosotros"), decidió despuntar el vicio de la docencia. Y, ¡sorpresa!, dos universidades norteamericanas se disputaban su cátedra. El mundillo académico ya empezaba a conocerla como la mujer que defendía la clonación humana cuando la oveja Dolly apenas mostraba sus rulos ("me emocioné, significaba que la clonación humana era inminente, como decía Raël"), y tal vez por eso, tras una breve temporada en las aulas de Plattsburgh, la doctora se mudó al Hamilton College, que le ofrecía un contrato de tres años y la posibilidad de recorrer los mismos claustros de los que habían salido lumbreras como el pionero de las terapias sexuales William Masters y el ganador del Pulitzer y columnista prestigioso del *Washington Post*, Henry Allen. La Universidad todavía está intentando sacudirse la estela de sorna que le impregnó Brigitte cuando empezó a destaparse todo el tema de la clonación, poco antes de que venciera su contrato, pero parece que todos sus ex alumnos la adoran.

"No se puede prohibir la ciencia. Todos sabemos a qué lleva la prohibición, así que Raël fundó Clonaid y yo fui feliz de seguirlo. A lo largo de los años, empecé a recibir pedidos de parejas que querían tener hijos: infértiles, parejas homosexuales, personas solteras o personas con VIH, o toda esa gente que podría beneficiarse con este servicio. Y después de algunos años hablando con ellos, realmente, lo hice por ellos, porque creo que lo merecen, y no es justo decirles que no lo hicieran. ¿Por qué?, ¿por dignidad humana?", explicó por CNN el 28 de diciembre, dos días después de anunciar el nacimiento de la primera clon... desde el *lobby* de un *apart-hotel* de Hollywood. Convertida en una especie de Madre Bondadosa *freak* de la Humanidad siglo XXI, Brigitte sabe qué hilos tocar para que su risa resuene tan alto como la vez que tuvo una audiencia personal con una comisión del Congreso de Estados Unidos, en marzo del 2001, para defender su proyecto de clonación humana. Y, además, siempre tendrá el apoyo del Frente Unido por los Derechos del Clon, el Movimiento liderado por un señor Randolfe Wicker, un columnista de *GayToday* que ya en 1997 decía adorar los planes de Brigitte y los raëlianos porque "el histórico monopolio heterosexual de la reproducción ahora está obsoleto".



MODA

# estilo Chicas

Desde los ámbitos universitarios o comerciales, el diseño se ocupa de las chicas: muñecas para honrar los fetiches de la infancia, revistas especiales que bucean en el mundo de las carteras y hasta rarezas como una tostadora de Hello Kitty que imprime la figura de la gatita sobre el pan. Todo un catálogo para chicas glamorosas con un algún toque punk.



POLI ARGENTO

POR VICTORIA LESCANO

Se trata de un manual de estilo que combina las producciones caseras con la pocket como fetiche, que impuso la fotógrafa japonesa Hiromix, y la recuperación de iconos de la infancia –de las muñecas de papel con trajes intercambiables, a Hello Kitty impresa en bijouterie, hebillas y collares de cuentas de acrílico– y una actitud lúdica y superpower de Bellota, Burbuja y Bombón, aunque sin las pócimas de agua y azúcar.

Algunos indicadores locales: Chicas glam es la flamante línea de muñecas con cuerpo de madera y ojos de animé inspiradas en antiguas paper dolls, ideada por la diseñadora gráfica Poli Argento. Las empezó a bocetar en la computadora mientras tramaba cortos animados desde su productora Tsé Tsé y en el proceso combina técnicas de calado y barnizado sobre madera que se contrapone con recursos más tecnológicos de ploteado. El resultado es una línea a gogó, con chicas robot y otra de hadas. Cotizadas entre 15 y 25 pesos, están disponibles vía la dirección *poliargento@sion.com*. Todas vienen con el set básico de ropas en dénim, aunque también hay versiones de bufanda con mostacillas, trajes de estampas Liberty y ediciones especiales de faldas con lunares y estampas retro de las marcas And the queen is y Soy linda.

Dice Argento sobre las fuentes de inspiración para Chicas Glam: "Chappie, una suerte de Barbie japonesa tramada por el estudio Groovisons y también la Blythe, una muñeca de los 70 que fue rescatada y homenajeada por la fotógrafa Gina Garan en un libro de culto y de acá las Cindy y Colette que conservo de mi infancia y a las que recurro todo el tiempo. Para los próximos desarrollos vuelvo a remitirme a las capas y vestidos de fiesta que cosía en mi infancia con los restos del taller de costura de mi madre".

Y sobre las consumidoras de sus muñecas, dicen que "son mujeres de 5, 30 o 70 años que comparten un estilo fresco y espontáneo, que es independiente de sus edades".

Flavia Da Rin, autora y protagonista de una serie de fotografías con montajes de chicas superproduciéndose en el fondo de azulejos de un cuarto de baño –que obtuvo la primera mención de Currículum Cero, reciente convocatoria a nuevos artistas de la galería Ruth Benzacar–, dice sobre sus producciones: "Las saqué en mi estudio que no es otra cosa que mi cuarto porque por regla general mis producciones hablan de mi entorno y de mis afectos, yo sola me saco la foto, entablo diálogos con mis dobles y recurro a los montajes".

Otra temática complementaria en su obra es la serie de figuritas en tonos de rosa y bautizadas Fichus que están a la venta en kioscos de arte –donde nuevamente su autorretrato aparece junto a personajes míticos del animé y las heroínas sensuales de cartoons–. "Nací a fines de los '70, consumí animé, Heidi y Robotech, y tengo posters de Hello Kitty, tomo esa estética infantil para pervertirla. En mis montajes cito elementos del kawaii, una palabra japonesa que simboliza lo naïf y también el estilo de las kiisekae dolls, una muñeca con atuendos sadomasoquistas y escenas de sexo virtual, que son furor en Internet. Mis personajes femeninos son lo opuesto a la pin up, aunque persisten algunas mujeres voluptuosas y otras más lolitas".

Ferviente admiradora de la artista japonesa Mariko Mori, define algunos rasgos de la estética que sirve de detonante en sus producciones, "uso un carré desmechado y las diferencias entre los persona
lor del pelo. También aparec
las mujeres favoritas de Tim
caras pálidas, ojos grandes y
yas, luego todo aparece polu
vivencias personales. Buena
de mis producciones son ic
yo tenía seis años, las estam
los marrones con naranja y
remeras y pantalones, hasta l
seras que ahora compro en
dos son las mismas que me t
abuela cuando se iba de viaj

Otras señas particulares d
estudió bellas artes y actual
de los talleres de la artista D
exhibió la muestra Superme
cas en la tienda Juana de Arc
Pleimovil, una puesta en el
del Abasto. Su próximo proy
rie de retratos de amigas inte
cursos digitales para mostrar
los Olivera durante el próxi

La edición 2002 de *Fase*, u
rrollada desde la carrera de d
la Universidad de Buenos, e
da a las chicas. "La premisa f
pos de trabajo compuestos
ambos sexos, con el objetivo
chequear, preguntar registra
todas las maneras posibles d
del universo chicas, tambié
invisible para el mundo fem
co y lo privado. También fu
tes de que en el mundo hay u
nexión de la mujer consigo r
presarse de una manera part
Malena Gagliesi y Gustavo G
tores de *Especial Chicas*, una
lla y experimental en españo
mato apaisado que se consig
Prometeo, el Malba y la Ciu

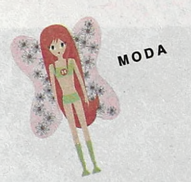


POLI ARGENTO





MALENA GAGLIESI , GUSTAVO GAGLIARDI E IVANA ROO





# estilo Chicas

POLI ARGENTO

Desde los ámbitos universitarios o comerciales, el diseño se ocupa de las chicas: muñecas para honrar los fetiches de la infancia, revistas especiales que bucean en el mundo de las carteras y hasta rarezas como una tostadora de Hello Kitty que imprime la figura de la gatita sobre el pan. Todo un catálogo para chicas glamorosas con un algún toque punk.



POLI ARGENTO

POR VICTORIA LESCANO

Se trata de un manual de estilo que combina las producciones caseras con la pocket como fetiche, que impuso la fotógrafa japonesa Hiromix, y la recuperación de iconos de la infancia –de las muñecas de papel con trajes intercambiables, a Hello Kitty impresa en bijouterie, hebillas y collares de cuentas de acrílico– y una actitud lúdica y superpower de Bellota, Burbuja y Bombón, aunque sin las pócimas de agua y azúcar.

Algunos indicadores locales: Chicas glam es la flamante línea de muñecas con cuerpo de madera y ojos de animé inspiradas en antiguas paper dolls, ideada por la diseñadora gráfica Poli Argento. Las empezó a bocetar en la computadora mientras tramaba cortos animados desde su productora Tsé Tsé y en el proceso combina técnicas de calado y barnizado sobre madera que se contrapone con recursos más tecnológicos de ploteado. El resultado es una línea a gogó, con chicas robot y otra de hadas. Cotizadas entre 15 y 25 pesos, están disponibles vía la dirección *poliargento@sion.com*. Todas vienen con el set básico de ropas en dénim, aunque también hay versiones de bufanda con mostacillas, trajes de estampas Liberty y ediciones especiales de faldas con lunares y estampas retro de las marcas And the queen is y Soy linda.

Dice Argento sobre las fuentes de inspiración para Chicas Glam: "Chappie, una suerte de Barbie japonesa tramada por el estudio Groovisons y también la Blythe, una muñeca de los 70 que fue rescatada y homenajeada por la fotógrafa Gina Garan en un libro de culto y de acá las Cindy y Colette que conservo de mi infancia y a las que recurro todo el tiempo. Para los próximos desarrollos vuelvo a remitirme a las capas y vestidos de fiesta que cosía en mi infancia con los restos del taller de costura de mi madre".

Y sobre las consumidoras de sus muñecas, dicen que "son mujeres de 5, 30 o 70 años que comparten un estilo fresco y espontáneo, que es independiente de sus edades".

Flavia Da Rin, autora y protagonista de una serie de fotografías con montajes de chicas superproduciéndose en el fondo de azulejos de un cuarto de baño –que obtuvo la primera mención de Currículum Cero, reciente convocatoria a nuevos artistas de la galería Ruth Benzacar–, dice sobre sus producciones: "Las saqué en mi estudio que no es otra cosa que mi cuarto porque por regla general mis producciones hablan de mi entorno y de mis afectos, yo sola me saco la foto, entablo diálogos con mis dobles y recurro a los montajes".

Otra temática complementaria en su obra es la serie de figuritas en tonos de rosa y bautizadas Fichus que están a la venta en kioscos de arte –donde nuevamente su autorretrato aparece junto a personajes míticos del animé y las heroínas sensuales de cartoons–. "Nací a fines de los '70, consumí animé, Heidi y Robotech, y tengo posters de Hello Kitty, tomo esa estética infantil para pervertirla. En mis montajes cito elementos del kawaii, una palabra japonesa que simboliza lo naïf y también el estilo de las kiisekae dolls, una muñeca con atuendos sadomasoquistas y escenas de sexo virtual, que son furor en Internet. Mis personajes femeninos son lo opuesto a la pin up, aunque persisten algunas mujeres voluptuosas y otras más lolitas".

Ferviente admiradora de la artista japonesa Mariko Mori, define algunos rasgos de la estética que sirve de detonante en sus producciones, "uso un carré desmechado y las diferencias entre los personajes está en el color del pelo. También aparece el estilismo de las mujeres favoritas de Tim Burton con sus caras pálidas, ojos grandes y medias con rayas, luego todo aparece polucionado por mis vivencias personales. Buena parte de la ropa de mis producciones son iconos de cuando yo tenía seis años, las estampas de arco iris, los marrones con naranja y amarillo en las remeras y pantalones, hasta las hebillas y pulseras que ahora compro en los supermercados son las mismas que me traía de regalo mi abuela cuando se iba de viaje".

Otras señas particulares de Flavia Da Rin: estudió bellas artes y actualmente participa de los talleres de la artista Diana Aisenberg, exhibió la muestra Supermercado de Muñecas en la tienda Juana de Arco y participó de Pleimovil, una puesta en el estudio Abierto del Abasto. Su próximo proyecto será una serie de retratos de amigas intervenidas con recursos digitales para mostrar en la Casona de los Olivera durante el próximo marzo.

La edición 2002 de *Fase*, una revista desarrollada desde la carrera de diseño gráfico de la Universidad de Buenos, estuvo consagrada a las chicas. "La premisa fue formar equipos de trabajo compuestos por personas de ambos sexos, con el objetivo de mirar, espiar, chequear, preguntar registrar y estar alertas a todas las maneras posibles de relevamientos del universo chicas, también lo visible y lo invisible para el mundo femenino, lo público y lo privado. También fuimos conscientes de que en el mundo hay un particular conexión de la mujer consigo misma y con expresarse de una manera particular", deslizan Malena Gagliesi y Gustavo Gagliardi, los editores de *Especial Chicas*, una publicación bella y experimental en español e inglés y formato apaisado que se consigue en la librería Prometeo, el Malba y la Ciudad Universitaria. En sus páginas conviven ensayos fotográficos de Ivana Roo, una fotógrafa croata que reconoce como disparadores las misceláneas de su vida cotidiana, producciones de moda en una carnicería porteña, las radiografías de interiores de carteras –esa dimensión desconocida donde conviven pintalabios, aguja e hilo de coser con diarios íntimos, libros y patacones–, encuestas realizada entre mujeres de Rosario, San Justo, Palermo, Los Angeles, Vancouver y Bologna referidas a gustos musicales y gastronómicos, artilugios de vestimenta para la primera cita y los cambios que provoca el estado de enamoramiento. A las fans de Hello Kitty se les advierte que además de curitas, joyeros y tachos de basura, la señorita nacida a mediados de los '70 de padres japoneses ahora emergió en un vibrador y una tostadora con un microchip que imprime su silueta de gatita sobre el pan.

Gagliesi, vocera femenina del equipo *Fase*, cuenta: "Pasé todo el invierno con un grabadorcito en rec en cuanta conversación femenina participé para tomar y transcribir temáticas, claro, después tuve que mandárselo a muchas de mis amigas para que lo aprobaran o no. Aunque soy fetichista de las revistas femeninas al punto de que *Vogue* es mi biblia y *Para Ti*, un objeto de culto nacional, decidimos que en las notas y las producciones descartaríamos las estructuras de cualquiera de esas revistas". Y sobre la construcción del estilo chicas, la editora de *Fase* agrega: "Una estética que a simple vista luce naïf, pero en realidad tiene raíces punk y trashi, son mujeres que cambian de atuendo y de estilo a diario. Las hebillas no reemplazan las joyas ostentosas de otros tiempos, tal vez conviven". *Fase* incluye también un Pequeño manual de glamour concebido para tiempos de crisis. Se remite a los tips de belleza queLouise Brooks enseña en La caja de Pandora: labios con puntas de crayón y peinar el flequillo aun en climas y condiciones adversas –léase confinada a un sótano sin el abrigo de calefacción y alimentándose con restos de pan duro–. De Brooksie también se rescataron artilugios de sus días como bailarina Ziegfield y que ella instrumentaba para acompañar sus pasos de charleston, danzas árabes y españolas con las pócimas atesoradas en una caja de hojalata.

"Marrón claro para los números étnicos, rojo pálido para las mejillas, carmesí para los labios, trocear el rimmel sólido en una pequeña sartén de latón, derretirlo con una vela para después aplicarlo rápidamente con la punta de un fósforo. Y sobre la peluquita de su infancia (luego perfeccionada por el coiffeur Antoine y que pasó a la historia del glamour como corte Buster Brown, Príncipe Valiente a lo Juana de Arco), se advierte que los especialistas de moda de *Photoplay* enunciaron en los años veinte: "Tiene una ventaja crucial en comparación con todos los otros peinados. Suponía un enorme ahorro de tiempo en preparación y mantenimiento y es un indicador de independencia femenina. De Miss Holly Golightly, personaje trazado por Truman Capote en *Desayuno* en *Tiffany's* se rescata un tour por Sudamérica en el que argumentó: "Buenos Aires es fabuloso, no es Tiffany's, pero casi". Otro imperdible es la columna "Cupido reflexiona", que aporta Franco Torchia, el guionista y locutor del ciclo de MuchMusic: "Mujeres argentinas: Cupido debe advertirlas, Palermo ha hecho estragos en ustedes. También quiere recordarles que el único barrio que las hospedará feliz de la vida no es ése. Es otro ubicado a 30 metros de donde están sentadas en este momento. Se llama hombre, no tiene aspecto andrógino y trabaja en una carnicería".



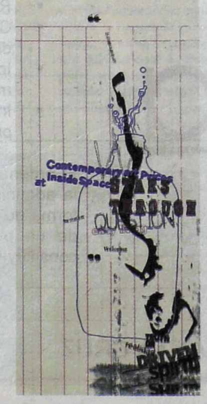
FLAVIA DA RIN



FLAVIA DA RIN



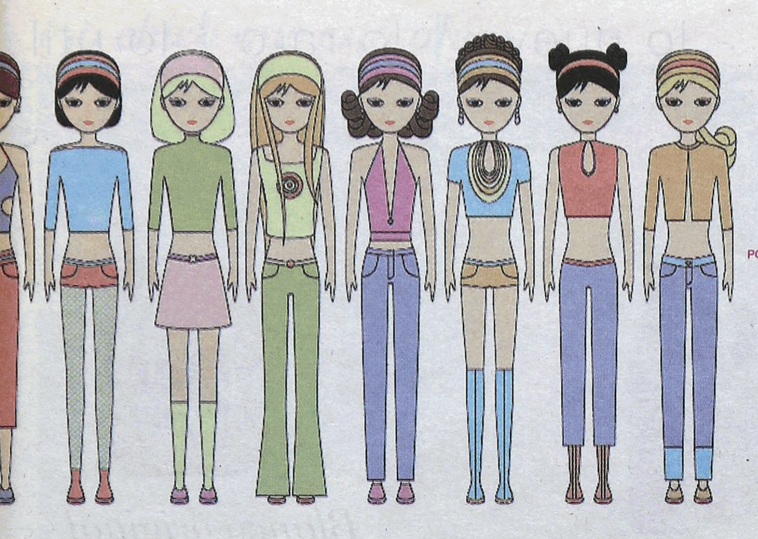
POLI ARGENTO





MALENA GAGLIESI, GUSTAVO GAGLIARDI E IVANA ROO





POLI ARGENTO



FLAVIA DA RIN

s está en el co-
el estilismo de
Burton con sus
medias con ra-
onado por mis
arte de la ropa
nos de cuando
as de arco iris,
amarillo en las
hebillas y pul-
os supermerca-
ía de regalo mi
".

Flavia Da Rin:
nente participa
ana Aisenberg,
cado de Muñe-
y participó de
studio Abierto
cto será una se-
venidas con re-
n la Casona de
o marzo.

na revista desa-
seño gráfico de
tuvo consagra-
e formar equi-
or personas de
e mirar, espiar,
y estar alertas a
relevamientos
lo visible y lo
nino, lo públi-
mos conscien-
n particular co-
isma y con ex-
cular", deslizan
gliardi, los edi-
ublicación be-
e inglés y for-
ue en la librería
dad Universita-

ria. En sus páginas conviven ensayos fotográficos de Ivana Roo, una fotógrafa croata que reconoce como disparadores las misceláneas de su vida cotidiana, producciones de moda en una carnicería porteña, las radiografías de interiores de carteras –esa dimensión desconocida donde conviven pintalabios, aguja e hilo de coser con diarios íntimos, libros y patacones–, encuestas realizada entre mujeres de Rosario, San Justo, Palermo, Los Angeles, Vancouver y Bologna referidas a gustos musicales y gastronómicos, artilugios de vestimenta para la primera cita y los cambios que provoca el estado de enamoramiento. A las fans de Hello Kitty se lés advierte que además de curitas, joyeros y tachos de basura, la señorita nacida a mediados de los '70 de padres japoneses ahora emergió en un vibrador y una tostadora con un microchip que imprime su silueta de gatita sobre el pan.

Gagliesi, vocera femenina del equipo *Fase*, cuenta: "Pasé todo el invierno con un grabadorcito en rec en cuanta conversación femenina participé para tomar y transcribir temáticas, claro, después tuve que mandárselo a muchas de mis amigas para que lo aprobaran o no. Aunque soy fetichista de las revistas femeninas al punto de que *Vogue* es mi biblia y *Para Ti*, un objeto de culto nacional, decidimos que en las notas y las producciones descartaríamos las estructuras de cualquiera de esas revistas". Y sobre la construcción del estilo chicas, la editora de *Fase* agrega: "Una estética que a simple vista luce naïf, pero en realidad tiene raíces punk y trashi, son mujeres que cambian de atuendo y de estilo a diario. Las hebillas no reemplazan las joyas ostentosas de otros tiempos, tal vez conviven". *Fase* incluye también un Pequeño manual de glamour concebido para tiempos de crisis. Se remite a los tips de belleza queLouise Brooks enseña en La caja de Pandora: labios con puntas de crayón y peinar el flequillo aun en climas y condiciones adversas –léase confinada a un sótano sin el abrigo de calefacción y alimentándose con restos de pan duro–. De Brooksie también se rescataron artilugios de sus días como bailarina Ziegfield y que ella instrumentaba para acompañar sus pasos de charleston, danzas árabes y españolas con las pócimas atesoradas en una caja de hojalata.

"Marrón claro para los números étnicos, rojo pálido para las mejillas, carmesí para los labios, trocear el rimmel sólido en una pequeña sartén de latón, derretirlo con una vela para después aplicarlo rápidamente con la punta de un fósforo. Y sobre la peluquita de su infancia (luego perfeccionada por el coiffeur Antoine y que pasó a la historia del glamour como corte Buster Brown, Príncipe Valiente a lo Juana de Arco), se advierte que los especialistas de moda de *Photoplay* enunciaron en los años veinte: "Tiene una ventaja crucial en comparación con todos los otros peinados. Suponía un enorme ahorro de tiempo en preparación y mantenimiento y es un indicador de independencia femenina. De Miss Holly Golightly, personaje trazado por Truman Capote en *Desayuno* en *Tiffany's* se rescata un tour por Sudamérica en el que argumentó: "Buenos Aires es fabuloso, no es Tiffany's, pero casi". Otro imperdible es la columna "Cupido reflexiona", que aporta Franco Torchia, el guionista y locutor del ciclo de MuchMusic: "Mujeres argentinas: Cupido debe advertirlas, Palermo ha hecho estragos en ustedes. También quiere recordarles que el único barrio que las hospedará feliz de la vida no es ése. Es otro ubicado a 30 metros de donde están sentadas en este momento. Se llama hombre, no tiene aspecto andrógino y trabaja en una carnicería".






FLAVIA DA RIN



## Ensayo sobre el poder

Es el nombre del objeto-instalación que Juan Pablo Cambariere, diseñador y fotógrafo de los suplementos **No** y **m2** de este diario, presentará en el espacio de arte Elsi del Río el mes próximo. Marionetas de madera como soporte de la tensión entre los sentidos posibles.



## Hombres

Catherine Fulop será el premio consuelo para los varones que vean los especiales de Cosmopolitan Televisión sobre el backstage de las sesiones de fotografía que alumbraron el Calendario Cosmopolitan 2003. Doce bombones frente a la cámara de Andy Cherniavsky contarán sus secretos el 25 y el 29 de enero, a las 23, por CT.

## Concurso

La Fundación Menopausia Hoy propone un concurso literario para mujeres que quieran contar sus experiencias por escrito para alentar la expresión y la comunicación sobre esta etapa que debe atravesar la mujer. Informes:www.menopausiahoy.com.ar

## Indigo

Es el nuevo perfume masculino de Nasa Jeans, una mezcla sutil de cítricos, con cuerpo arómatico de gardenia y té y fondo de musk y ambar. Sus dos presentaciones –de 100 y 50 ml– se consiguen en locales de Nasa, perfumerías y free shops.





## De colección

Cervecería Isenbeck presentó una colección de porrones que festejan los diez años de la megadisco El Bosque de Quilmes. Los diseños alusivos sólo se consiguen en la disco homenajeada, principal cliente quilmeño de la cervecería.




## 13 tonos

Son los que propone Miss Ylang-Maybelline NY en su línea de esmaltes que permanecen plenos e inalterables durante cinco días. La promesa es uñas tan brillantes como espejos.



## Discos

La cantante Laura Hatton presentó *Laura*, su segundo CD solista –es integrante del grupo vocal Buenos Aires 8– con temas tradicionales del jazz. *Aérienne, une rencontre entre la France et l'Amerique du Sur* es el CD de la francoargentina Patricia Belière. Incluye tangos en francés y superclásicos galos.




## Blanco original

El jabón en polvo Ace viene ahora con una fórmula optimizada que aseguran que actúa progresivamente en cada lavado para que las prendas recuperen su blanco original, tratando a la tela con toda delicadeza.




## McEntrega

McDonald's ofrece un nuevo servicio para sus clientes: pedidos telefónicos y entrega a domicilio con embalajes especialmente diseñados para mantener la temperatura y el sabor de los menúes. Por ahora sólo en Barrio Norte y Palermo: 0810-666-1212.

## Reflexión

El Centro Psicológico Norte, entidad sin fines de lucro, organiza actividades culturales diversas por entender la práctica del psicoanálisis conectada con la sociedad en que sucede. Entre otras, hay un grupo de "Reflexión con los medios", a partir de las producciones de los medios de comunicación. cpn_centro@yahoo.com.ar



## Cursos pop

Además de presentar su línea de verano de maquillajes en colores vivos y luminosos, Color Trend, Avon, a través de su fundación, invita a todas las mujeres a participar de los cursos de capacitación de verano sobre maquillaje profesional, manicuría o digitopuntura. Sólo hay que acercarse a la sede de Lavalle 1749 de 9 a 12.30; y de 14 a 19. informes: 0810-7773863 o 4373-4138.

# esa chica que está ahí





MALALA FONTAN

Empezó conduciendo "Cortos I-Sat" y ahora es la chica de "Televicio", uno de los tantos programas que se ríen de la televisión y que deja bastante que desear. Aun así, Martina Luri sigue instalada en cierto lugar personal, preservándose del previsible estante para la chica-florero.

POR SONIA SANTORO

La ex chica de "Cortos I-Sat", esa cara nueva, rara y bonita del mundillo cinematográfico, se desenvuelve ahora en "Televicio", uno de los tantos programas en los que la televisión habla de sí misma. Allí ejerce como lo que es realmente, una criticona incurable "pero sin prejuicios", dice. Y, ojo, porque parece que cuando Martina Luri habla es porque algo para decir tiene. Alta y algo desgarbada, Martina se saca los zapatos y pone un pie sobre la silla en su camarín de Canal 9. Enciende un cigarrillo. Tiene esos ojos tan tan tan verdes como se ven en la tele. Empieza hablar antes que se le pregunte nada.

–Fumo mucho, estoy casi en un paquete. No tengo intenciones de dejar porque me da placer. Aparte, en mi vida fui al gimnasio, no hago nada con el cuerpo, no me gusta. Sé que me vería mejor si lo hiciera, pero... ¿Viste que una hace eso de anotarse, ir la primera clase y después no vas más? Yo ni siquiera llegué a la escena de pagar la matrícula.

Cuando habla de su cuerpo, Martina parece haberse olvidado de sus siete años dedicados de lleno al ballet. "Cuando me desarrollé, se me fue un poco el cuerpo a la mierda, ya no era una sílfides. Y además tenía ganas de empezar a hacer otras cosas, y largué. Y ahí es como que me senté y nunca me paré y hasta atrofiarme creo que no paro", ríe. Como quien agarra lo primero que tiene a mano, empezó a estudiar teatro "y la verdad que me di cuenta de que el teatro me encanta, pero yo no tengo vocación de ser actriz", cuenta.

Sus padres, publicistas amantes del cine, transmitieron a la pequeña Martina el gusto entrañable por el séptimo arte. Así que paralelamente al estudio de teatro empezó a relacionarse con gente que tenía que ver con el cine. Y a escribir notas en la revista *Haciendo Cine.*

**–¿Como apareció "Cortos I-Sat"?**

–Con un casting. Nunca había ido a un casting para conducir, me daba un poco de pudor.

**–¿Por qué creés que quedaste?**

–Principalmente porque yo venía del cine, no de la tele. Ni era modelo, ni era actriz con ganas de conducir.

**–Pero alguna vez hiciste algo de modelo.**

–Laburé en publicidad, pero más que nada por el tema de mis viejos cuando era chica, tipo a los 15. Me parecía una huevada, iba y ponía la cara, me ponía desodorante, ganaba algo de plata y me compraba un vestido.

**–¿Cómo fue el cambio del cable a la televisión en un programa que no tiene que ver con el cine?**

–Fue raro. Me llamó Gastón Portal un miércoles y me dijo "el domingo en vivo tenés que hacer un programa con Mariano Iudica, (Antonio) Fernández Llorente y Gastón Trezeguet. Es una mirada irónica sobre los medios. Se va a llamar 'Televicio' y va por el 9, ¿querés?". Y yo en un rapto de inconciencia dije "bueno". Y después me fui a mi casa y me cayó la ficha, era una locura.

Martina nunca había hecho un programa en vivo, ni en aire; no conocía a sus compañeros y de televisión sabía poco y nada.

–A mí me pasa algo muy curioso con "Televicio", descubrí una parte mía que no sabía que tenía en público. Yo soy una mina con humor en mi entorno, miro el programa de Moria y me cago de risa o veía "Zap" y me quedaba anonadada de la bizarreada que estaba viendo. Pero nunca pensé que podía pasar de esa escena íntima, familiar, a la exposición pública. Con Gastón creamos una especie de consigna para que yo me sienta cómoda y pueda; que lo labure desde mí, desde una mina que no viene de la tele, que no sabe de tele, que tiene una mirada crítica pero no prejuiciosa. Soy una mina crítica por naturaleza, conmigo principalmente.

**–¿Ahora mirás mucha televisión?**

–No, porque igual le encontramos medio el chiste a cosas de las que me hablan y no tengo idea de que son, pudimos capitalizar eso.

Golpean la puerta. Un productor la busca.

–¿Ya, ya? –pregunta la rubia, que ya aprendió que "siempre es ya y nunca es ya". Martina está totalmente compenetrada con lo que significa hacer televisión abierta. Está metida "a full" con el asunto del rating "porque tiene que ver con la continuidad del proyecto", dice. Está convencida de que el secreto de su buena performance televisiva es que "no tuve la escena de la despersonalización, de no saber donde estoy parada, o de decir cosas que me dicen que diga. A mí nadie me dice lo que tengo que decir. Entonces, me miro y me reconozco. Y miro las repeticiones de 'Cortos' y también me reconozco. Porque yo soy las dos cosas".

Vuelven a golpear la puerta. Ahora sí parte, rauda, para el estudio. Hay que filmar un avance del programa. Camina a trancos largos por escaleras y pasillos vacíos del canal. Es domingo. Lleva un vestido de gasa de rosas y rojos tenues, zapatos de tacos y una camperita verde. Labios rigurosamente pintados y peinado ajustado atado en la nuca. Imagen mucho más glamorosa que aquella de "Cortos I-Sat", en la que se la veía en jeans y camperas de cuero elegidas por ella.

Llega al estudio, falta un minuto para la promo. Una asistente le cose el vestido para que no se le escape una lola. Cómoda en la televisión, Martina sigue trabajando en cine, al que define como "mi amor". Lee guiones para el canal I-Sat, "porque tienen la intención de producir largometrajes en algún momento". Y escribe algunas cosas para *Haciendo Cine.* También le gusta estar en su casa, dedicarse a un "ocio violento". Esto es: leer, estar con amigos y, como no podía ser de otra manera, ver películas.

ANTICIPO

# sufrir es un sentimiento

POR LILIANA ESCLIAR

## SUFRIMIENTO AMPLIO ESPECTRO

Cuenta la leyenda que cuando Fleming se fue de vacaciones dejó el laboratorio hecho un asco y al volver se encontró con que todos los portaobjetos, las pipetas y hasta las mesadas de mármol se habían llenado de hongos. Gracias a eso, dicen, descubrió la penicilina. Y gracias a eso, también, su mujer pudo enunciar la ley del alcance del sufrimiento femenino.

Estimulada por vapores de la lavandina, mientras limpiaba la mugre verdosa del laboratorio y las dos horas de descanso que había logrado en las vacaciones se le escurrían bajo el trapo rejilla, la señora Fleming pensó que el sufrimiento es como los antibióticos: cubre un amplio espectro de posibilidades y recién se hace evidente cuando todo está podrido.

Por su descubrimiento, Alexander Fleming recibió el Premio Nobel y el título de caballero de la reina. La mujer de Sir Fleming, en cambio, pasó a la historia como la sucia que no lavaba las pipetas.

La anécdota no hace sino confirmar la omnipresencia del sufrimiento femenino, el hecho de que todas sufrimos por todo y todo nos hace sufrir. Como dice el poeta: *El padecimiento femenino tiene razones que la razón desconoce.*

Sufrimos porque nos faltan los motivos para sufrir, o porque nos sobran.

Sufrimos por nosotras y por los otros.

En silencio o a los gritos, quietitas o convulsas, debajo de un zócalo o en medio de la murga, solas o acompañadas y sin embargo solas... las mujeres manifestamos nuestro dolor según nuestra personalidad y nuestro estilo.

Lo importante es entender que: *El sufrimiento es el resultado de un arte cultivado a lo largo de toda nuestra vida.*

## EL SUFRIMIENTO ES UNA FORMA DE SABER QUIENES SOMOS

Las mujeres sufrimos todo el tiempo.

Sufrimos cuando sufrimos pero sufrimos muchísimo más cuando no sufrimos. Si dejáramos de sufrir seríamos como un enano que un día, de golpe, deja de ser bajito. El pigmeo seguramente se para todos los días de su vida frente al espejo y se pregunta "por qué a mí", pero si una mañana se despertara con un metro de más y los pies fríos fuera de la cama, sufriría. O por lo menos tendría una crisis de identidad.

El padecimiento es a las mujeres lo que el sobrepeso a los gordos, la barba a la mujer barbuda o lo blanquito a los albinos. El exceso que define.

Somos mujeres *porque* sufrimos. Cuando los hombres se quejan de nosotras y dicen "no la entiendo, es diferente" no tienen idea de hasta qué punto están en lo cierto.

## LAS CAUSAS DEL SUFRIMIENTO

Las mujeres sufrimos por causas endógenas, exógenas y mixtas, en distintas proporciones.

Como su nombre lo indica, las causas endógenas del sufrimiento son aquellas que se originan en el interior de nosotras. Aquellas por las que no podemos echarle la culpa a nadie.

Claro que siempre podemos ensañarnos con la genética, nuestros ancestros, los alimentos transgénicos, el agujero de ozono, alguna divinidad en particular o con la vida en general.

Después de todo, si no hubiéramos nacido, esto no nos pasaba.

Entre las endógenas, los años cumplidos nos molestan un 14 por ciento, los kilos acumulados otro 14 por ciento y el cuerpo en general, un 16 por ciento.

## CAUSAS ENDOGENAS

El cuerpo de un varón adulto está compuesto en más de un 50 por ciento de agua y de otras cosas, a saber:

Músculos: 43 por ciento.
Grasa: 14 por ciento.
Hueso y médula: 14 por ciento.
Vísceras: 12 por ciento.
Tejido conjuntivo y piel: 9 por ciento.
Sangre: 8 por ciento.

Las mujeres tenemos un 16 por ciento de lo mismo que ellos (vísceras, huesos, grasa y demás cuestiones) y el 84 por ciento restante es todo penas. Y como el cuerpo en general, aquel 16 por ciento, también es de penar, podemos decir entonces que las mujeres somos ciento por ciento penas.

Para nosotras, el cuerpo es el espacio cada vez más enorme en el que se inscriben, como en un mapa, todas nuestras desgracias: cada kilo que engordamos, cada colesterol que aumenta, cada várice que se derrama.

Y eso es sólo en general.

Un tour ligero de sur a norte por las particularidades diría, por ejemplo, que después de los 40 los pies se ensanchan. Y no uno o dos centímetros, sino dos y hasta tres números. Se ensanchan tanto que tenemos que salir a la calle con snorkel, para disimular el uso de las patas de rana.

La excursión por las partes acamparía en las rodillas –una de las articulaciones más molestas junto con las muñecas, los codos, los tobillos, la cadera y los hombros– y contaría que no sólo nos paralizan sino que, además, lo hacen con tanto escombro y chirridos que cada vez que nos ponemos en marcha parecemos una momia mecánica.

El viaje apenas se detendría en el vientre porque después de los 30 la digestión es una zona en permanente conflicto. Para recorrerla hay que rogar que el hígado no se declare en huelga, eludir la burocracia estomacal y los piquetes de los intestinos.

Finalmente, el contingente escalaría las ruinas del busto desmoronado, treparía por el cuello anquilosado, sortearía la flora dentadural descansaría en los présbites ojos y haría cumbre en la cabeza.

Dicen que Dios está en todas partes y el diablo en los detalles.

El deterioro, este cuerpo roto, caído, endurecido, arrugado y estropeado se vive y se percibe en cada rincón del cuerpo. Sin embargo, tal vez por gradual e inexorable, se soporta más que los detalles. El verdadero problema del cuerpo –y por algo dice que de ésos se encarga el diablo– está en los detalles.

## CAUSAS EXOGENAS

Las causas exógenas se originan en el exterior de nosotras, y son nuestro disgusto cotidiano. Son las infinitas razones por las que los demás (todos los que se relacionan con nosotras) nos hacen sufrir.

La pasamos mal por ellos. Pero no todos los "ellos" nos hacen sufrir igual. Entre las causas exógenas del sufrimiento los hombres cargan con un 26 por ciento, los hijos con apenas un 5 por ciento y las otras relaciones (laborales, amistosas, fraternales... ni filiales ni sexuales) un 6 por ciento.

Este mes saldrá "La máquina de sufrir" (Sudamericana Mujer), de Liliana Escliar. Un compilado de todos los sufrimientos femeninos, desde los más groseros hasta los más sutiles, enhebrados con humor, pero también con una buena cuota de sufrimiento.



### NOSOTRAS Y LOS OTROS

Sufrimos porque nadie nos entiende y ni siquiera podemos discutirlo.

Porque cada vez que una mujer dice "nadie nos entiende", todos los hombres se dan por aludidos y se ofenden. Y, se sabe, no hay nada más difícil que hablar con un hombre ofendido.

El dice que reprochamos, nosotras contestamos que fue un comentario al pasar.

El dice "comentario las pelotas", nosotras le pedimos que no grite.

El grita "no estoy gritando", nosotras lloramos.

El pide "no llores", lloramos más fuerte.

El se enoja y nosotras dejamos de llorar.

"¿Ves que te enojás por nada?", confirmamos.

El dice algo entre dientes, y da un portazo. Es lo que decíamos, nadie nos entiende.

Tan incomprendidas somos que, si se votara la frase más dicha por un hombre a una mujer, la ganadora sería: "¿Se puede saber qué te pasa, ahora?".

Dicho así, ligeramente gritado y con énfasis en el ahora. Claro que algunos hombres, más verborrágicos, suelen explayarse y logran verdaderas piezas retóricas.



MUSICA

# adiós a la chancleta

POR MOIRA SOTO

Sobre ella cayó la maldición de ser descendiente de famosos. Por si no fuera suficiente lidiar con ser hija de Lucas y sobrina de Lucio, María José Demare empezó su carrera artística como actriz. De modo que más tarde, cuando se abrió al canto –primero al rock, después al tango tradicional, ahora haciendo sus propios temas tangueros–, sufrió la mirada prejuiciosa de quienes la consideraron una intrusa en el terreno musical.

Desde chiquita, María José Demare no sólo se desvivía por bailar, cantar y hacer personajes, sino que además contaba con el respaldo de su hermana, una especie de representante que –si la ocasión era propicia– cobraba entrada a quienes querían ver las gracias de la artista cachorrita. Al tiempo que cursaba estudios de teatro, María José debutó a los quince en el escenario haciendo *Nuestra Natacha*, con Elcira Olivera Garcés y Florén Delbene. Muy joven y amadrinada por Tita Merello, trabajó con ella en teleteatros de Migré como "Acacia Montero". En cine empezó con *Los guerrilleros*, película a la que siguieron *La balada del regreso*, *La madre María*, *La guerra del cerdo*..., en tanto que en la tele participaba en varias producciones de Barney Finn. A los cursos de teatro sumó los de canto, y a los 19, Emi Odeón le editó un simple con dos temas de rock propios. En el '72, María José estuvo en *Hair*, y en el '83, hizo otro disco de rock. Empezó a encontrarle la vuelta a esto de escribir canciones. Y poco a poco se fue decantando por el tango. Primero entonando temas clásicos, "que me gustan, pero que representan otra época. Y entonces tuve cada vez ganas más fuertes de hablar de otras cosas, desde hoy, de frente, con mirada de mina".

En el último par de años, María José Demare tuvo la clara sensación de que la vida, su vida, recomenzaba a los 50: empezó a producir letras que la satisfacían, que alumbraban una búsqueda de años. Letras que hablaban de un país desangrado y de los sin techo que comen de la basura, pero también de una inesperada y gozosa aventura en un avión. Letras que dieron origen a un disco, *Alquimia*, todavía no lanzado en las disquerías, que se vende en los shows de presentación que está haciendo en La Revuelta (ex Tobago) –Alvarez Thomas 1368–. A María José la felicidad se le sale por los ojos negrísimos, por la risa contagiosa de quien tiró la chancleta sin culpas y sabe que está haciendo la suya. Ahora tiene la convicción de que sólo quiere responder por ella misma, no por ser hija del director de *La guerra gaucha* y la sobrina del compositor de "Malena".

**–¿Cómo fue que encontraste el sentido, la sustancia de tus letras?**

–Descubrí la veta autobiográfica: desde ya, no es que vaya a contar mi vida en detalle, pero ciertos episodios, así como mi enfoque sobre la actualidad, me sirven de disparadores. Finalmente, más allá de ciertas circunstancias singulares, mi vida se parece a la de tantas mujeres, comparto muchas cosas con ellas. Esto lo siento profundamente en los shows en vivo. Me emociona representarlas en alguna medida, que se sientan expresadas, reivindicadas. El otro día en una presentación dije la letra de un tango que va a estar en el próximo disco, y pasó algo muy conmocionante. Se trata de algo ocultado por mí, que consideré en su momento vergonzante: haber sido una mujer golpeada. Todavía siento el silencio profundo que se creó, la emoción en las gargantas. Me acomodé en un taburete y la largué: "La cara golpeada de mi pasado,/ llanto de sangre,/ barro de sal/ Morder las toallas y las almohadas/ esa cara en el espejo ya no mira para atrás (...)./ La mujer golpeada que suplicaba (...)/ contrabandeaba amor en las madrugadas/ masoquista que compraba besos en liquidación/ la mujer humillada no está en mi cama/ ni esconde puñales en el colchón/ Ya no golpea puertas equivocadas/ ni es adicta al victimario/ ni víctima del desamor...". Lo largo ahora porque no tengo paciencia de esperar el segundo disco, tengo necesidad de comunicarlo, de trasmitir mi experiencia porque me siento terriblemente solidaria con las minas a las que les ha pasado o les está pasando esto. Por eso soy de lo más sincera y autocrítica, porque sé que es la única manera de revertir la situación.

**–¿Cuándo y cómo se te aparece ese travesti como protagonista de un tema?**

–Fue el primero de este disco: lo empecé a escribir en el '89 y hace dos años le hice el estribillo, le di forma de tango. Vivía en una casa en La Boca y estaba viendo un noticiero: me impresionó cómo pasaban los travestis, los pelos revueltos, el maquillaje corrido. Imaginate, después de una razzia. Y pasaban sin olvidarse de desfilar, miraban a cámara y hacían un gesto exagerado de seducción, con las barbas que empezaban a crecer. Salí a caminar y cuando volví escribí esta letra, primero con música de balada.

**–Siempre parece un poco misterioso el encuentro de los versos de una canción con la música apropiada.**

–No te creas que fue fácil musicalizar estas letras, editar este tipo de repertorio. Hubo gente a la que le hablé que ni me escuchó. La mayoría me decía que yo estaba loca, que cómo iba a hablar desde el tango de un travesti, de una aventura en un avión, de un tipo que vive en la calle... Tardé en conseguir a alguien como Daniel García, un hallazgo para mí: con la música él hace la misma ruptura que yo con las letras. Me gusta mucho como compone, sus arreglos. Sabe lo que puede mi voz. Lo maravilloso es que nuestra relación es primariamente musical, ni siquiera somos amigos. Daniel era lo que yo necesitaba para completar mis tangos. Quiero hacer el próximo disco con él.

**–¿La actriz siempre está presente cuando cantás?**

–Desde luego, el tango, además de técnica, necesita intérpretes. Pero me encantó la experiencia de la película *Rosarigasinos* que se vio el año pasado, me halagó la candidatura al Cóndor, el premio de los cronistas de cine. También estuvo bueno estar en algunos capítulos de "Primicias" en la tele. Y si de elegir se trata, me fascinaría hacer algo dirigida por una mujer: aprecié mucho *Herencia*, de Paula Hernández, y *La ciénaga* de Lucrecia Martel, los trabajos de Rita Cortese y Graciela Borges me parecieron brillantes.

**–Pero no hay como escribir y cantar las propias letras...**

–¿Sabés qué pasa? Que esto es lo mío, plenamente mío. No tengo a nadie que venga a indicar cómo lo tengo que hacer, que me imponga criterios de ningún tipo... digo lo que quiero, como quiero. Me siento totalmente libre.

**–Con "Sangre de tango" ajustás cuentas con tu propia prosapia tanguera?**

–Con "Sangre..." me pasó lo que otras veces: iba por la calle y me tuve que meter en un bar y escribirla de un tirón, tal cual como quedó después. La música también es mía: homenaje, sí, y también el deseo de lanzarme sola. Venía de romper una historia de amor y musical. Para mí era comenzar a decir "voy a cantar mis propios tangos". Me di cuenta de que ya no tenía que dar ninguna explicación: que si mi papá, que si mi tío... Sí, hay una herencia, cosas que he mamado, pero lo que hago ahora lo elijo y lo escribo yo.

**TABUES POR LA BORDA**

**–En "Prohibido" deschavás una historia**

**María José Demare** está tan orgullosa de haber "tirado la chancleta" que hasta sería capaz de organizarle una fiesta de despedida. A los cincuenta, por fin se sacó de encima la sombra de los hombres famosos de su genealogía y se atreve a cantar tangos componiendo sus propias letras, jugadas y autorreferenciales. Porque para ella la vida recién empieza.



**personal, al tiempo que te animás con el estigma que todavía recae sobre la mujer que tiene una historia con un tipo bastante menor. Si consideramos que en el tango clásico las minas un poquito maduras son descolado mueble viejo, descartables...**

–Ese aspecto del tango es terrible. Disfruté realmente haciendo "Prohibido". Y sí, me sucedió a mí. Todas mis canciones tienen rasgos autobiográficos. En este caso, digo francamente que a este chico lo doblo en edad, y que además le gusté mucho. Fue él quien me levantó. Y está bueno, si te da la gana, atreverse a una historia así y poder contarla desde un tango. No sabés cómo les divierte a las mujeres en los shows que pase por encima de ese prejuicio. Esta es una historia de deseo, de calentura. Cuando lo presento en vivo, aclaro: "Señores, las mujeres experimentamos el deseo con la misma intensidad que ustedes". A veces viene con amor, a veces no. Creo que el deseo es poderoso, que es bueno asumirlo y, si es posible, realizarlo.

**–¿Por qué la palabra "prohibido" en el título, entonces?**

–No por la edad del pibe, sino por otra situación que no me interesó detallar. Creo que los obstáculos incentivaron el deseo. Y "Sin heridas" es la continuación, después de transcurrido un tiempo desde la ruptura. ¿Viste que cuando una tuvo una relación sexual, física con alguien, si te hacés amiga queda como una comodidad que se trasluce? Te conocés desde otro lugar, compartiste una intimidad... Me gustó eso de querer al otro después de que pasó toda la locura.

**–También reconocés tus miserias. Por ejemplo, los celos descontrolados.**

–Pero por favor, lo volví loco al pibe con celos estúpidos, y además asegurándole: yo no soy celosa. Fue muy bueno poder sincerarme en una canción. Doris Lessing es mi escritora favorita, y cuando ella reconoce cómo le pudo revisar los bolsillos, las agendas, a un tipo, me resulta de una honestidad liberadora. Bueno, sí, somos humanas: capaces de rebajarnos si nos ataca el demonio de los celos.

**–"Milonga para César" es nada menos que la historia de un excluido, de un desposeído hasta de la razón. Una historia tristísima...**

–Y verdadera, concreta: yo voy mucho a la casa de mi amiga Susana, en Chile al 1300, y en la vereda veo a un tipo tirado, a veces durmiendo, con aspecto de gran abandono. Mi amiga me explica: "Parece que es un hombre que ha vivido en esta cuadra porque lo han sacado y siempre logra volver. Fue combatiente de Malvinas; los vecinos le llevamos cosas y por la noche grita: jódanse, ustedes lo votaron. Una mañana le llevamos un café con leche y los Lemancitos que pide para fumar, traté de hablar con él, pero ya no se puede conectar. El es un símbolo de tantas historias desgraciadas, de tanta gente sumergida en la indignidad. Es un tema que me duele muchísimo.

**–De "César" pasamos con lamentable naturalidad a "Está rota mi Argentina", tango en el que también usás un lenguaje muy actual y hasta te permitís hablar de "ese puto instante" en que el avión aterriza a la vuelta de un viaje y sentís el impulso de apostarle todas las fichas al país...**

–Sí, y diez minutos después el piquete me deja varada en la Riccheri. La verdad, pensé por un momento que esa expresión podía, si se le buscaba la quinta pata al gato, ser mal interpretada. Pero resulta que yo soy malhablada, y en este caso era mi manera espontánea de decir algo a la porteña, sin otras connotaciones: ese momento justo en que creo que voy a encontrar un país mejor: pura ilusión.

**–¿No te preocupa que varios de estos temas sean tan coyunturales?**

–Ojalá perdiesen vigencia, ojalá pronto pudiera hablar de otras cosas... Salvando las distancias, quizás a Discépolo le dijeron, cuando escribió "Cambalache", que en el 2000 todo iba a estar maravillosamente. Sucede que hablo de ciertas cosas por necesidad, no busco una temática atemporal. Es lo que tengo para decir aquí y ahora. ¿Por qué no va a poder adaptarse el tango a nuestra realidad? Yo empiezo por tirar mi propia chancleta, revelar instancias de mi propia historia sin pensar en el qué dirán.

**–¿Tenés claro que escribís como mina, que tus letras revelan conciencia de género?**

–Seguro que sí, aunque no podría especificar con exactitud en qué radica la diferencia. Pero sé que escribo desde mis experiencias de mujer, que quiero quebrar represiones y superar discriminaciones que hemos sufrido las mujeres, destapar los abusos... Todo esto me sale del corazón. Y no quiero descartar nunca el humor, que aparece bastante en *Alquimia*.

**–¿Por qué el nombre de este disco? ¿Encontraste tu piedra filosofal?**

–En un punto, casi te diría que sí. Al menos, encontré mi propia alquimia, pude procesar cosas mías, episodios personales, opiniones, ideas, inquietudes, y transformarlas en canciones poéticas, sin atenuar ni endulzar la realidad. Ni la mía ni la que vivimos colectivamente.



# una milita, la otra no

El actual receso de estrenos norteamericanos ha cedido espacio para que se infiltren en la programación producciones europeas que venían esperando turno desde hace rato –*Al ataque*, de Robert Guédiguian– o más recientes –*Piso compartido*, de Cédric Klapisch– mientras que se posterga una curiosa comedia islandesa –*Invierno caliente*, ya anticipada por este suple–; no es que se trate de películas extraordinarias, pero la verdad es que se agradece la posibilidad de respirar otra atmósfera, observar otros estilos de vida, mirar otros paisajes urbanos y mentales.

Por estos azares de la distribución, entonces, conviven –pero no dialogan– ahora en cartelera *Al ataque*, un juego de cine dentro del cine donde Robert Guédiguian no deja ni un instante de lado su compromiso con los desheredados, los desamparados, los atropellados, y *Piso compartido*, otra comedia francesa, en este caso sobre el intento de independizarse de un joven gandul, en la que Klapisch no alcanza los niveles de su anterior *Un air de famille* (película en la que contaba con el aporte de la coguionista Agnès Jaoaoui, que luego escribiría y dirigiría *El gusto de los otros*).

En estos pagos conocemos a Guédiguian desde el estreno de *Marius y Jeannette* –después se vio *De todo corazón*– y se sabe que este marsellés cálido y de espíritu fraterno trata de trabajar siempre con el mismo equipo técnico y de intérpretes, entre los/as cuales, Ariane Ascaride, firme junto a su marido, al que calificó hace un par de años en **Las/12** como "el director más feminista del mundo". También declaró que Guédiguian "escribe sus guiones en la cocina, solo allí, ése es el secreto". El juego en *Al ataque* consiste justamente en que dos guionistas trabajan en un guión –inventan, intercambian, avanzan, retroceden– y el desarrollo de ese trabajo va apareciendo en la pantalla. Desde luego, en la ficción que crean, Ascaride integra las huestes de Moliterno & Cia, el taller de reparación de autos cuya supervivencia está amenazada. Ni falta hace decir que la notable actriz, que con su importante nariz quiebra todos los patrones de belleza al uso, comulga con los ideales de tolerancia, justicia y dignidad que –sin disimularlo– se defienden toda la obra de Robert.

En *Piso compartido* tenemos, en un papel breve pero decisivo, a la chica que surgió en *La belleza de Venus*, sufrió problemas de identidad en *Dios es grande, yo soy pequeña* y resultó catapultada por la inflada *Amélie*. Ya saben: Audrey (24) es riquita, monona, graciosa (bah, *mignone*), aunque por suerte su candor ha empezado a oscurecerse en *Piso...*, donde hace de la novia de Xavier, veinteañero que se va a Barcelona para librarse de su madre ex hippie (pelo largo algo grasiento, con flequillo) y vegetariana. Audrey, que tiene un fuerte instinto de actriz y ya ha filmado con directoras como Claire Devers y Laetitia Colombani, a juzgar por sus declaraciones a la prensa –en las que dice que no lee diarios ni mira TV, que sólo les interesan su familia y sus amigos, reírse y ser feliz– se diría que no tiene nada en común con Ariane. En otras palabras: que a Tatou no la imaginamos filmando en la Argentina bajo la dirección de Guédiguian una película protagonizada por piqueteras y piqueteros. En cambio, Ascaride estaría en su elemento, arengando, encabezando una marcha, organizando un comedor, una olla popular... Y Robert se las arreglaría para darle a la historia un final teñido de felicidad, negándose a una visión lastimera y apostando a las pequeñas soluciones colectivas, como siempre abriendo espacios para la conquista de la belleza, el amor, la justicia.

# las vacaciones

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO



**–¿Qué tal las vacaciones?**
–Un bocado del infierno.
**–¿Un qué?**
–Una cagada.
**–¿Por qué? ¡Con las ganas que tenían de ir!**
–Tenías: yo tenía. Ellos parece que no.
**–¿Quiénes son ellos?**
–Esos. Mi hijo y mi marido.
**–¿Mala onda?**
–Mi hijo se pasó una semana mirándose las ojotas, sin levantar la vista ni hablar con nadie, y a mi marido le dio por aprovechar las vacaciones para hacerme planteos profundos sobre nuestra vida conyugal.
**–¡Oh, no!**
–Oh, sí. Como te digo.
**–¿Y a tu hijo qué le pasaba? ¿No me dijiste que el hotel tenía entretenedor de chicos?**
–Sí, tenía. Pero Julito ya tiene trece. ¿Te lo imaginás haciendo caminatas por la playa con los de cinco años? Se lo propuse y me escupió.
**–¿Y no había chicos de su edad?**
–¡Montones! Pero a esa edad no se hablan. Rumian odio cada uno en su carpa y con sus propios padres.
**–¿Y tu marido? ¿Qué planteos te hizo?**
–Me dijo que hace años que viene observando que yo me como la pechuga del pollo, que mi hijo se come las patas y que a él le queda el muslo. Dice que así no quiere vivir más.
**–Pero el pollo viene con dos pechugas.**
–¡Eso mismo le dije yo! ¡Yo las dos nunca me como!
**–¿Y él qué dice?**
–Está con el viejazo. Recorrimos Valeria, Ostende, Cariló y Pinamar buscando un short de baño para él, pero unos le parecen de pendejo y los otros le parecen de jubilado.
**–¿Y qué otros planteos te hizo?**
–Dice que yo ya no lo mimo como antes, y que cada vez me parezco más a mi mamá.
**–¡Eso es una agresión tremenda!**
–Qué te parece. Y dice que viene observando que en los restaurantes yo pido más comida de la necesaria porque me gusta que algo sobre.
**–¿Y es cierto?**
–Claro que no es cierto. Nos pasamos la semana entera verificando lo que sobraba, y no sobraba nada porque como yo me encargaba de comerme lo que nadie quería. Engordé como dos kilos.
**–¿Se puso amarrete?**
–Dice que no, pero que viene observando que yo tengo un costado muy superficial. Dice que soy consumista y que soy pasatista... ¡Y todo porque me gustan las palabras cruzadas! ¿Es obligatorio leer a Tolstoi en la playa? ¿Vos qué leés en la playa?
**–Yo, *Caras*.**
–¿No te digo?